

***Me la voy a rifar en la obra.* Trabajadores de la construcción
en la Ciudad de México**

"I'll take my chances on the job". Construction Workers in Mexico City

Adriana García-Martínez

Centro de Estudios de Geografía Humana, El Colegio de Michoacán, sede La
Piedad, México. adigmah@hotmail.com,  <https://orcid.org/0000-0002-9839-919X>

Resumen

La industria de la construcción mantiene una mano de obra conformada predominantemente por hombres, en especial en los puestos que requieren mayor uso de fuerza física. Por lo tanto, el presente artículo tiene por objetivo abordar cómo los imperativos de la masculinidad tradicional impactan en los trabajadores de la industria de la construcción, analizando su influencia tanto en su inserción en el mercado de trabajo de dicho sector como para mantenerse en el mismo. Desde un enfoque cualitativo, particularmente etnosociológico, se obtuvo información de primera fuente de trabajadores empleados en la construcción de un desarrollo inmobiliario de usos mixtos en la zona de Nuevo Polanco. Entre los principales hallazgos a destacar están el reconocimiento de la centralidad que el trabajo tiene en sus vidas para así cumplir con los roles

Recibido: 05 de noviembre
de 2024

Aceptado: 09 de octubre

de 2025

Publicado: 06 de abril

de 2026



CÓMO CITAR: García-Martínez, Adriana. (2026). *Me la voy a rifar en la obra.* Trabajadores de la construcción en la Ciudad de México. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 12, e1293. <http://dx.doi.org/10.24201/reg.v12i1.1293>

tradicionales masculinos, aunque se ven obligados a reconfigurar determinadas prácticas hegemónicas de su género al ir perdiendo fuerza física y por las demandas disciplinares que los grandes proyectos de construcción imponen a su mano de obra, lo que suma a las condiciones de precariedad que vivencian. Con este estudio se aporta a los estudios interesados en la relación de clase y género en actividades económicas altamente masculinizadas.

Palabras clave: trabajadores; industria de la construcción; masculinidad; disciplina.

Abstract

The construction industry continues to rely on a predominantly male workforce, particularly in the positions that require greater physical strength. This article aims to address how the imperatives of traditional masculinity shape the experiences of workers in the construction industry, analyzing their influence both on workers' insertion into the sector's labor market and on their ability to remain in it. Using a qualitative, ethnosociological approach, first-hand information was gathered from workers employed in the construction of a mixed-use real estate development in the Nuevo Polanco area of Mexico City. Among the main findings is the recognition of the central role that work plays in their lives as they seek to fulfill traditional masculine roles. At the same time, workers are compelled to reconfigure certain hegemonic gender as they lose physical strength and face the disciplinary demands imposed by large construction projects, further intensifying the precarious conditions they experience. This study contributes to research concerned with the relationship between class and gender in highly masculinized economic activities.

Keywords: construction workers; construction industry; masculinity; labor discipline.

Introducción

Me la voy a rifar es una de las frases que son dichas por algunos hombres que trabajan en el sector de la construcción. Tal expresión, pese a mantener su condición de azar, es usada para referir el peso de su actividad laboral. El contingente de la mano de obra que trabaja en el proceso manual de la construcción hace un importante uso de su fuerza física, además de tener poca estabilidad en su empleabilidad y afrontar condiciones sociales desventajosas; aspectos que a los trabajadores de la construcción los remite a situaciones entre las que se conjuga lo laboral, lo espacial y el género. Por lo tanto, tal acepción, *me la voy a rifar en la obra*, es retomada para abordar esas condicionantes, destacando cómo en los albañiles, carpinteros, fierros —personal encargado de armar la estructura metálica de la edificación— y ayudantes generales los aspectos de clase y género tienen una estrecha imbricación en su mundo del trabajo. Al enfrentarse con pocas oportunidades de empleo, cumplir con roles masculinos tradicionales y asumir los imperativos de los procesos de producción, en modernas edificaciones en la Ciudad de México, atraviesan su experiencia como sujetos sociales y su continuidad laboral.

Sobre los trabajadores de la construcción se ha identificado en la bibliografía (ver el recuento que se hace de la misma en García-Martínez, 2019), así como en la investigación en curso que la mayoría son hombres que provienen de grupos sociales que por generaciones han vivenciado pobreza, además de falta de oportunidades educativas y laborales. Varios de ellos comenzaron a trabajar a corta edad, a causa de la muerte o abandono del padre o por las necesidades económicas de la familia. A lo largo de su vida han encontrado un reducido marco de opciones laborales en las que puedan emplearse, destacan los trabajos que demandan un importante desgaste de su fuerza física; tal dinámica expone y refuerza su desigualdad social, a pesar de que para muchos trabajar en el sector de la construcción haya sido “una salvación” o la mejor opción de trabajo que encontraron, (García-Martínez, 2024), pese a las diferentes prácticas de precariedad laboral que tienen que enfrentar.

La mano de obra de la industria de la construcción tiene una particular condición de movilidad laboral y espacial, estrechamente relacionadas. La temporalidad en el proceso de

construcción, su organización por etapas y las dinámicas de subcontratación influyen en la permanencia que tienen los diferentes trabajadores en cada obra, por lo que constantemente buscan en nuevos proyectos de edificación su empleabilidad. Kaufmann (2014) señala que la movilidad espacial también es una expresión de la condición social de los grupos que la realizan. En el caso de los trabajadores de la construcción la necesidad de contar con un ingreso económico constante influye en los trayectos espaciales que están dispuestos a realizar, asumiendo las condiciones laborales que cada nueva obra y empleador ofrecen, organizar su horario de salida y regreso a su casa o la temporalidad que pasan fuera de ella cuando se van a trabajar a otros estados; con ello, modificar sus gastos en transporte, comida y hospedaje, si así se requiere.

En las experiencias laborales y, por tanto, de movilidad espacial de los trabajadores que se refieren en este documento, se aprecia en los de origen rural —quienes aún destacan en el contingente de la mano de obra— que sus desplazamientos por trabajo son más diversos en temporalidad y lugares en los que se han empleado, comparados con los que habitan en el Estado de México, principal lugar de residencia de la mano de obra empleada en la Ciudad de México. No obstante, en ambos perfiles hay experiencia de trabajo en diferentes zonas de la Ciudad de México, en las zonas de crecimiento turístico (Cancún, Los Cabos, Manzanillo, y Puerto Vallarta) en ciudades en expansión (Guadalajara, Querétaro y Monterrey); lugares en los que construyeron conjuntos habitacionales, edificios de lujo, hoteles, bancos y tiendas departamentales. También hay quienes se aventuraron a trabajar en proyectos de infraestructura (carreteras, refinerías y obras del Tren Maya). Tal movilidad de los trabajadores da cuenta de una particularidad de la industria de la construcción, que su mano de obra es la que circula y la mercancía se queda fija.

El uso intensivo de la fuerza física y los desplazamientos espaciales han influido para que la mano de obra de la industria de la construcción sea conformada principalmente por hombres, representan el 96.6% de la población ocupada (Construcción. Sector 23, 2025), como también sucede en la mano de obra de los mineros (Clemenceau, 2023), petroleros (Palermo, 2015, 2017), policías (Sirimarco, 2004), jornaleros agrícolas migrantes (Montoya, 2022) y sepultureros (Lini, 2023). En esos contingentes de trabajadores se pueden identificar

comportamientos tradicionalmente masculinos en las dinámicas laborales —y para sobrellevar algunos aspectos de su vida cotidiana y familiar— que se asocian con la fuerza física, asumir riesgos, cumplir con su papel de proveedor, protector y jefe de familia. Aunque el paso de la edad y las nuevas normas que rigen las formas de realizar sus actividades les demanda modificar prácticas que los aproxima a una masculinidad subordinada, en los términos de Connell (1997), al ir perdiendo la vitalidad y tener que acatar órdenes y reglas en su conducta.

Para el caso de los trabajadores que atañe este artículo es apreciable que “en la sociedad capitalista la identidad sexual se convierte en el soporte específico de las formas de trabajo”, como señala Federici (2010), quien también añade que “el género debería ser tratado como una especificidad de las relaciones de clase” (pp. 26-27). Estos argumentos permiten rescatar cómo en los trabajadores de la construcción *rifársela* implica cumplir con la función tradicional de proveedor, a la par de desempeñarse como “un buen trabajador” desde las condicionantes sociales de clase y género que los acompañan a lo largo de sus vidas.

Por lo anterior, el objetivo de este artículo es analizar el peso que tienen las situaciones de desigualdad social y los significados entorno al ser hombre en los trabajadores de la construcción, las cuales influyen para insertarse y mantenerse en el mercado de trabajo de ese sector, además de las formas en que cumplen ser jefes de familia. Con ello, se tiene la pauta para reflexionar que esta opción laboral evidencia un mundo del trabajo en el que algunas formas masculinizadas no sólo se reproducen para la funcionalidad de vida del sujeto en un marco normativo de género, sino que también benefician a los empleadores, ya que asumen la reconfiguración de comportamientos y momentos de su vida productiva, que por un lado les demandan las nuevas prácticas laborales y, por el otro, la edad.

Aspectos metodológicos

El enfoque etnosociológico que plantea Bertaux (2005) guio la aproximación que se tuvo con la población de interés, ya que el autor considera que al enfocar el trabajo permite hacer un recorte de las sociedades contemporáneas, las cuales se caracterizan por una enorme

diferenciación y especialización de sus actividades económicas, ya que cada trabajo tiene sus modos de funcionamiento y permite distinguir las particularidades de los sujetos que lo realizan. Con este enfoque, expone el autor, se intenta descubrir el funcionamiento de una pieza del gran marco social que está estructurado por las mismas relaciones socioestructurales de los mundos sociales (en Costa y Santos, 2020). Para ello, el trabajo funge como una categoría de situación que manifiesta un proceso determinado que los sujetos evidencian a partir de sus relatos de vida. Para Bertaux (2005) los relatos de vida son una técnica cualitativa que consta de narraciones de prácticas recurrentes de experiencias de los sujetos que comparten una situación determinada, de las cuales se rescatan tres características de los entrevistados: su singularidad, su historicidad y su subjetividad. Añade que con tal producción discursiva se pueden comprender sus contextos interpersonales y sociales, además de tener en cuenta la dimensión temporal de los procesos del objeto de estudio.

Para conocer las experiencias de una misma situación laboral y social en la población que trabaja en la construcción, para este documento se rescata la información obtenida mediante doce entrevistas semiestructuradas y cuatro argumentos rescatados de pláticas informales con tres trabajadores y una trabajadora de la misma obra. El contacto con dicha población se realizó en la construcción de un desarrollo inmobiliario de usos mixtos en Nuevo Polanco, entre los meses de enero-abril y julio-agosto de los años 2023 y 2024, durante el horario de comida. Aunque las entrevistas se realizaron con trabajadores que mostraron disposición a platicar sobre sus experiencias, se trató de diversificar a quienes se contactaron por edad y puestos de trabajo. Por su interés al tema rehusaron quedar en el anonimato, pero se optó por mantener su nombre sin agregar apellidos, y por la temporalidad de su contratación en la obra y con las empresas de afiliación son pocas las posibilidades de ser identificados. Las temáticas que se trataron con los trabajadores estuvieron relacionadas con su origen social y aspectos sociodemográficos, ingreso y trayectoria en el sector de la construcción, condiciones de trabajo en la obra en la que se encontraban empleados y sus valoraciones acerca de su participación en los procesos de edificación.

El contacto con la población de interés se realizó en las constantes visitas a la obra y se aprovechó el horario de comida de los trabajadores, entre la una y las dos de la tarde, y la

posibilidad de poder conversar con ellos en las jardineras y espacios en las calles en los que se instalaban para comer y descansar un poco. Una vez que se logró hacer un mayor contacto con pequeños grupos de trabajadores entrevistados se tuvieron algunas pláticas frecuentes, lo principal que se conversaba era el día a día en el trabajo, evidenciaban accidentes y conflictos con superiores que acontecían al interior de la obra, aunque también se tuvo la posibilidad de conocer acerca de sus aspectos familiares y las cotidianidades que dejaban expuestas las formas en que algunas acepciones de género —entendidas como significados, connotaciones o sentidos que atañen a la masculinidad tradicional, rescatando la propuesta de Sirimarco (2004)— permean esos ámbitos de su vida.

Para tener mayores referencias de los trabajadores entrevistados se presenta la Tabla 1. Conjuntando esa información con la obtenida en pláticas informales, se identificó que los hombres que trabajan en la obra visitada tienen las siguientes características: cuentan con una edad que va de los veinte a los sesenta y dos años; son originarios del Estado de México, Hidalgo, Puebla, Veracruz, Guanajuato y Ciudad de México, siendo en el primer estado donde reside la mayoría y hay quienes viven temporalmente en la ciudad, mientras dura su contratación. Pese a que en los trabajadores más jóvenes hay quienes tienen carrera trunca, predomina tener estudios de primaria en los de mayor edad y de secundaria para el resto. La mayoría son casados o viven en unión libre y tienen hijos.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de los trabajadores entrevistados

Nombre	Edad	Lugar de origen	Escolaridad	Tiempo en la construcción	Puesto de trabajo	Estado civil
Ernesto	20 años	Ixtapaluca, Edomex	Carrera trunca	3 años	Ayudante de cabo	Soltero
Anastasio	62 años	El Oro, Edomex	2° de primaria	48 años	Oficial de albañil	Casado
Daniel	28 años	Puebla	2° de secundaria	10 años	Oficial de albañil	Unión libre
Oliver	27 años	Puebla	Carrera trunca	10 años	Ayudante de albañil	Soltero
Iván	39 años	Nicolas R., Edomex	Carrera técnica	20 años	Oficial de fierrero	Divorciado
Eliseo	48 años	Timilpan, Edomex	Primaria	31 años	Oficial de carpintero	Casado
Darío	26 años	Puebla	Secundaria	9 años	Oficial de albañil	Soltero
Isaac	25 años	Atizapán, Edomex	Preparatoria trunca	7 años	Oficial de albañil	Unión libre
Ángel	54 años	Guanajuato	3° de primaria	30 años	Oficial de fierrero	Casado
Vicente	53 años	Zumpango, Edomex	Secundaria trunca	5 años	Oficial de fierrero	Casado
Erick	23 años	Puebla	Preparatoria trunca	3 años	Oficial de carpintero	Casado
Armando	34 años	Chiltepec, Edomex	Primaria	15 años	Oficial de albañil	Soltero

Fuente: elaboración propia con datos de entrevistas.

La obra en cuestión, al igual que otros desarrollos de usos mixtos en Nuevo Polanco, es un proyecto que ofrecerá tres servicios de lujo (hotel, oficinas y centro comercial), su construcción requiere de una alta inversión de capital privado, vía un fideicomiso, y la subcontratación de diversas empresas para cada fase del proceso. En el año de vistas a la obra

(2023-2024) se estaban construyendo los cimientos y más de cinco niveles de sótano, destacaba la presencia de tres empresas subcontratadas para el levantamiento de dicha estructura y alrededor de doscientos trabajadores, entre fierros, carpinteros, albañiles y ayudantes, además de unas cincuenta trabajadoras que fueron disminuyendo al paso del tiempo. La experiencia de trabajo en el sector de la construcción varía de entre tres años, en los más jóvenes a los casi cincuenta, en el de mayor edad; en cuanto al tiempo que llevaban en la obra de Nuevo Polanco, hay un lapso de dos meses a un año y medio.

Para la contratación en esta obra, como en las de la zona y en las de alta inversión, se llevan alrededor de dos días o hasta la semana completa para la recolección de documentación, el alta en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y la capacitación; en la que se les indica la forma de trabajo en esa obra, la instalación, las normas de seguridad y la conducta que deben de acatar. El horario de trabajo es de ocho de la mañana a seis de la tarde, con una hora de comida y los sábados la salida es a la una de la tarde; cabe señalar que al inicio del trabajo de campo había mayor intensidad en el proceso de construcción, por lo que también había horario vespertino y nocturno, además de horas extra. El salario semanal de la mano de obra estaba entre dos mil ochocientos y tres mil quinientos pesos, según el puesto y la actividad a realizar, los oficiales de fierros son los mejor pagados; aunque también había empresas que daban un mejor salario, pero no se les pagaba vacaciones ni finiquito. En cuanto a medidas de seguridad, los trabajadores hicieron mención de que era una obra en la que les daban equipo como casco, goggles, guantes y arnés. También debían acatar todas las normas de seguridad y disciplinarias para prevenir accidentes y mantener una adecuada convivencia.

Para enfocar a la población de interés, los trabajadores de la construcción, se reconoce la interseccionalidad que les acompaña en su mundo del trabajo y en su dimensión familiar, siendo su clase, género y edad las condicionantes presentes en su realidad social. En sus relatos de vida evidencian que las circunstancias económicas, educativas y las reducidas oportunidades laborales influyeron para realizar un trabajo pesado, precario y de poco reconocimiento social; pese a ello su actividad les permite contar con un salario para cumplir con las demandas tradicionales del género masculino, hasta que su ciclo de fuerza física lo permita.

Masculinidad y trabajo en la industria de la construcción

Los trabajadores de la construcción —quienes se emplean como ayudantes, oficiales o maestros en las actividades de albañilería, carpintería, levantamiento de estructuras de metal, instalación eléctrica, hidráulica, colocación de pisos, pintura y otros acabados finos; áreas que se pueden distinguir en las distintas fases de edificación: obra negra, obra gris y obra blanca¹— recurren a esta opción laboral al ser su fuerza de trabajo lo que pueden ofertar en el mercado. Asociar las condiciones sociales y laborales que influyen para que ingresen al sector de la construcción y las implicaciones de su actividad lleva a destacar las categorías de clase y género para este análisis, al estar relacionadas con los sistemas económicos, como lo señalan Benería y Roldán (1992).

Dichas autoras puntualizan aspectos de tales categorías que se retoman para este análisis. En cuanto a la de clase, identifican que se ha utilizado para ubicar a los individuos en los procesos de producción según los medios con los que cuentan y la remuneración que obtienen; sin embargo, prefieren poner énfasis en los factores históricos y sociales que refieren a la clase de origen, en este caso, en la que se conjuntan “una serie de variables, entre ellas el nivel educativo alcanzado, el tipo de socialización recibido, las opciones de vida y las aspiraciones” (p. 100). Así como, el acceso a recursos económicos a los que se pueden aspirar, todos ellos casi determinados por lo que el jefe de familia les pudo brindar, añaden, dichas autoras. En cuanto a la categoría de género, para Benería y Roldán (1992) se trata de una cuestión social, más que biológica y “puede definirse como una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian al hombre de la mujer mediante un proceso de construcción social que tiene una serie de aspectos distintivos” (p. 24). Puntualizan que el género se constituye simultáneamente con relaciones de clase, raza y etnia, con tintes distintivos de cada tiempo histórico, y es por

¹ Obra negra: Corresponde al inmueble con toda la obra externa terminada, todos los detalles de estructura. Obra gris: Esta parte contempla toda la instalación de tuberías internas, cableados, conexiones de servicios públicos y similares. Obra blanca: Es la parte donde la construcción tiene todos los acabados, tales como estuco, pintura, baños, cocina, pisos y demás material, que debe tener una vivienda para ser habitable. <https://niasa.com.mx/diferencias-entre-obra-negra-obra-gris-y-obra-blanca/>

medio del proceso de socialización que se transmiten los rasgos de género, incluyendo aprender a trabajar. Ojeda (2021), también alude a las relaciones que tiene el género con otras condiciones sociales y, por lo tanto, a la pertinencia del análisis interseccional.

Al tener en cuenta las condiciones socioeconómicas de las familias de origen de los trabajadores de la construcción, en las que sus padres fueron campesinos o también se dedicaron a la misma actividad, se identifica que la pobreza, el trabajo desde temprana edad y los bajos niveles educativos influyen para que se les asocie con lo que Hernández (2011) llama hombres de clase trabajadora, o con la clase que vive del trabajo, término de Antunes (2009). Ambos autores destacan la importancia de la fuerza de trabajo que las personas de bajos recursos tienen para vivir y mantener a sus familias, pero sin que sea la única particularidad para aproximarse a su realidad en el mundo del trabajo.

Es evidente que las actividades económicas también distinguen a quienes las realizan, por clase y género, en ellas se refuerza la división social del trabajo y la desigualdad sociolaboral, siendo más complejas cuando le sumamos la división sexual del trabajo; como ha sido referido por Federici (2010), Hernández (2011), Palermo (2015, 2017) y Ojeda (2021). Al respecto, Benería y Roldán (1992) consideran que:

el capital integra y vuelve a crear los rasgos de género a través de todo el proceso de trabajo [...] Esto significa que la expansión del capital representa, simultáneamente, la formación de una clase obrera fragmentada según líneas de género (p. 99).

Al respecto, Goren (2017) indica que la organización por género en el mundo del trabajo refuerza la injusticia social, ya que “el mercado laboral no es una entidad sexualmente neutra [y] las relaciones de género están inscritas en la organización misma de la división técnica y social del trabajo” (p. 18); además de distribuir recursos, derechos, responsabilidades y significados de lo propio a lo masculino y lo femenino, señala la autora.

Bourdieu (2000), Connell (1997), Kaufman (1997), Calvario (2011), Hernández (2011), Minello (2011) y Ojeda (2021) refieren que la masculinidad es parte de una construcción social e histórica que influye en un orden social por género, en el que también se constituyen diferentes modelos de la masculinidad, los cuales se jerarquizan y generan relaciones de poder, dominación y subordinación entre los mismos hombres. Lo anterior marginaliza a los que tienen pocas posibilidades de ejercer una masculinidad hegemónica en los diferentes ámbitos de sus vidas, por lo que enfrentan tensiones al reproducir las prácticas pautadas propias de su género.

Ese ordenamiento social por género se complejiza cuando se relaciona con el mundo del trabajo, ya que el primero además de estructurar la práctica social configura la división interna del trabajo (Connell, 1997), por lo tanto, se refuerza la división sexual del trabajo y las relaciones sociales de los sexos (Hirata y Kergoat, 1997); pues “en la sociedad capitalista la identidad sexual se convierte en el soporte específico de las formas de trabajo”, (Federici 2010, p. 26), que distribuyen las actividades asignadas a cada sexo, agregaría Bourdieu (2000).

En el caso particular de los trabajadores de la construcción se aprecia que actúan conforme a roles de género, cuidando cumplir las funciones masculinas en el ámbito familiar y desarrollan su actividad conforme a valores que respaldan la idea de un hombre trabajador, fuerte y responsable. Al respecto, Del Águila (2015) destaca que asumir los riesgos laborales y minimizarlos es parte de un modelo de masculinidad clásica en dichos trabajadores, desde ese marco de comportamiento perciben y enfrentan las condiciones de inseguridad, de explotación del cuerpo y efectos en la salud que su actividad provoca. Formas de precariedad laboral que se llegan a resignificar para que sean apreciables como formas de “pequeña honra” que Cioccarri (2011) la asocia con el trabajo bien hecho, el valor del esfuerzo, la habilidad, la valentía y la competencia, para así obtener respeto, prestigio y reforzar su dignidad.

Detoni (2010); Santos, Nascimento y Paula (2016) rescatan otros aspectos práctico-subjetivos que atañen a la masculinidad de los trabajadores de la construcción. La primera

autora indaga el caso de los hombres que se emplean en la construcción de hidroeléctricas y pasan temporadas en campamentos provisionales, en ellos el consumo de bebidas embriagantes y de aventuras sexuales con prostitutas, además de la importancia de su corporalidad para la ejecución de su trabajo, son elementos que fortalecen un modelo de masculinidad valorado por su virilidad y por ser relacionado con la hombría. Los otros autores exponen las opiniones de los trabajadores acerca de que las distintas actividades de la construcción sean realizadas por hombres o por mujeres, valorizan más las que ellos realizan porque al implicar mayor uso de la fuerza física asumen que su trabajo es más relevante, al igual que los comportamientos que enaltecen su acción por ser un atributo asociado a lo masculino. Tal visión se fortalece en la voz de una trabajadora, que, al apoyar el proceso de contratación de mano de obra, por ser esposa de un contratista, expresa que a los hombres se les paga más porque “los hombres son la fuerza bruta, son los de producción [...], su trabajo es notorio a la vista” (Eva, ayudante, información obtenida en una plática informal).

Continuando con el caso de los hombres que se emplean en la construcción en América Latina, en concreto en Brasil y México, las circunstancias socioeconómicas familiares influyeron para emplearse en dicho sector, al ser la opción más viable o la única a la que recurrieron ante situaciones de crisis, desempleo o para satisfacer la necesidad de un ingreso económico en poco tiempo (García-Martínez, 2019). En tal referencia también se destaca que para quienes decidieron conformar una trayectoria laboral en ese sector, además de desarrollar habilidades y adquirir conocimientos, una serie de valoraciones se ponen en juego para mantenerse empleados, siendo varias de ellas construcciones relacionadas con los roles del género masculino y con las formas en que se asume el trabajo en la construcción en búsqueda de mayores beneficios para la familia y para continuar en el mercado de trabajo; tales aspectos se clasificaron en formas de aceptación, procura, adaptabilidad y disponibilidad que funcionan como pilares que los mantienen en el mercado de trabajo; mismos que se siguen apreciando en los trabajadores de esta investigación.

En ese contingente de trabajadores el acercamiento a sus trayectorias laborales también pone en evidencia que los parámetros de género influyen en la conformación de las mismas, pues

cumplir con su función de proveedores y asumirse el principal agente que puede mejorar las condiciones de su familia marca su ingreso y estancia en el sector de la construcción; espacio laboral en el que debaten aspectos de su masculinidad, pues hay algunos que se fortalecen, como los ya mencionados, y otros que se debaten, por ejemplo, al modificar comportamientos para estar acorde con las normas disciplinarias. Ante lo que el aporte de Palermo (2017), tiene cabida, pues apunta que:

la masculinidad, lejos de ser algo con lo que se nace, es algo aprendido a partir de las experiencias vividas. En ese sentido, es importante destacar que no se trata de posesiones individuales, sino de prácticas institucionalizadas, localizadas en estructuras de poder (p. 55).

Por lo tanto, en los trabajadores de la construcción su masculinidad se constituye entre lo aprendido y demandado en los contextos familiares y laborales, principalmente, y está permeada por su condición social de clase, como se evidenciará en las siguientes secciones con los relatos de vida que se obtuvieron de los trabajadores entrevistados en la edificación del próximo complejo inmobiliario de usos mixtos ubicado en Nuevo Polanco. Tal obra permite tener otro elemento para contextualizar en una situación de trabajo, retomando la propuesta de Bertaux (2005), a un grupo de hombres que realizan una misma actividad económica.

Ante la adversidad: me la voy a rifar en la obra

Los trabajadores de la construcción en sus expresiones físicas al realizar sus actividades, en sus formas de descansar en los horarios de comida —recostados totalmente en alguna acera, camellón o espacio que consideran apropiado y esté próximo a la obra en la que trabajan, postura que no es común ver en las mujeres— y en sus relatos exponen diferentes situaciones en las que el orden de género se hace presente en su vida. Su ingreso al trabajo de la construcción es el momento de su vida que más connotaciones masculinizadas tiene, sobre todo por asumir que como hombres tienen la responsabilidad de cubrir las necesidades familiares indistintamente de la edad.

Para quienes enfrentaron la ausencia o muerte del padre a edades tempranas tuvieron que fungir como jefes de familia o ser proveedores ante las circunstancias de pobreza que enfrentaba la familia de origen, mismo papel que reproducen en la edad adulta. Los que afrontaron otro tipo de circunstancias imprevistas, como el embarazo de la novia, la enfermedad grave de algún familiar cercano y el desempleo les empujó a trabajar en el sector de la construcción, como se puede apreciar en el siguiente relato:

Pues yo me quedé huérfano como a los ocho o nueve años. Empecé a trabajar como a los catorce. Pues yo pensaba, porque no sabía, este, de salir a buscar trabajo, pues yo no sabía ni a dónde, *entons* yo dije: yo voy a ir de lo que *haiga*. Y ya me vine [migra hacía Naucalpan, Estado de México] y me encontré a unos amigos y me dijeron ¿quieres trabajar, no?, pues que en la construcción. ¡Claro! Y ya me vine y me pegué y me gustó. Y aquí estoy (Anastasio, albañil).

Así como esa experiencia de inserción para trabajar en la construcción se asemejan otras, en tres casos destacaron la muerte del padre. Los de origen rural trabajaron en actividades agrícolas en lo que decidieron salir de sus lugares de origen y trabajar en la construcción, ya que fue la oportunidad que se les presentó. Aunque también está el caso de dos trabajadores de contextos urbanos que optaron por la misma vía, uno de ellos mencionó que su papá era albañil y desde niño lo acompañaba y ayudaba en su trabajo, al morir su padre tuvo que salirse de la escuela y dedicarse a trabajar de tiempo completo en la construcción. En el segundo caso, el padre abandonó a la familia y el actual trabajador al ser aún un niño se dedicó a recolectar basura para reciclaje y dejó de estudiar, cuando lo aceptaron en las obras fue alternando con el trabajo de la construcción hasta que fue dado de alta en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y se dedica de lleno al oficio de fierrero.

Otro relato que destaca es el de un trabajador que asume su responsabilidad como futuro padre buscando el mejor sueldo que le fuera posible, lo que marca su ingreso y continuidad en el sector de la construcción:

Yo acabé la prepa y ahí en la escuela conocí a una chava y ella quedó embarazada y yo: pues órale vamos a juntarnos, vamos a echarle ganas. Yo tenía diecinueve años. Ahora sí que fui a una fábrica, en ese tiempo me pagaban seiscientos pesos y en la obra de ayudante me pagaban ochocientos, y yo dije son doscientos pesitos más, ahora sí que me voy a rifar ahí en la obra. La necesidad más que nada, la necesidad de ganar un poquito más de dinero me hizo refugiarme en la obra. De hecho, hasta la fecha es la misma historia, para yo sacar adelante a mi familia, mis gastos, pues sí, en la obra, porque es donde yo gano más, tres mil trescientos, con tiempo extra cuatro mil. ¿Tú crees que ese sueldo yo lo voy a tener en una fábrica? (Iván, fierrero).

Un caso específico es el de un carpintero que aceptó que su pareja sentimental trabajara en la misma obra que él durante unos meses, con la intención de que ella estuviera acompañada, pero debatiéndose con lo que tradicionalmente se espera de un hombre; ante ello comentó:

Tengo que ser el responsable, de todo lo que a ella le falta y evitar que ella pase desveladas, malpasadas y todo lo que pasa en el metro. Además de que puede estar con sus hijas y evitarles traumas futuros, pues, más tarde, cuando uno crece trae unos *putazos* porque le hizo falta la mamá o porque mi mamá no estuvo en esto, mi mamá no estuvo en el otro (Antonio, carpintero).

Para este trabajador el ser un hombre proveedor se asocia con poder evitar que su pareja y las hijas de ella sientan carencias, mostraba que le causaba incomodidad tener a su pareja trabajando y más en la misma obra, ya que cuestionaba su hombría. Además, reconocía que las mujeres son muy acosadas en la obra y no quería exponer a su pareja a pasar por situaciones incómodas, pero también parecía cuidarse de no enfrentar una experiencia en la que ella pudiera interesarse por otro hombre, como lo expuso en pláticas informales.

Esas experiencias remiten a la responsabilidad que deben de cumplir como hombres sin importar la edad, marcados por los pocos recursos con los que contaron para entrar al mercado de trabajo, además de tener que aceptar precarias condiciones laborales. Y, a la vez,

conducen a lo que señala Salguero (2007), que desde edades tempranas el trabajo marca su identidad masculina y es un medio por el que obtienen respeto. En el caso de los trabajadores de la construcción las condicionantes económicas se conjugan con su rol de ser hijo hombre y proveedor a lo largo de su vida. Sin importar la edad en la que comenzaron a emplearse, en su proceso de socialización se les enseñó la importancia del trabajo, además de tener que realizarlo cuando se crece en el seno de familias de escasos recursos, apunta Hernández (2011), así los hombres de clase trabajadora han interiorizado que el trabajo les permite ser proveedores y con ello “ser un verdadero hombre” (p. 119). O lo que indica Capella (2007), que los hombres han hecho un sinónimo de su identidad el ser trabajador/proveedor, pues el trabajar “es la única forma ‘decente y moralmente aceptable’ de ganar el derecho a la vida” (p. 153).

Los hombres tienen que sortear tales condicionantes para cumplir los requerimientos masculinos, que desde los planteamientos de Bourdieu (2000), son prisioneros al cumplir una obligación que se aprecia como obvia y es inevitable. Lo que reafirma que para algunos trabajadores de la construcción el lema de “me la voy a rifar en la obra” sea una forma de confrontar necesidades económicas con actitudes típicamente masculinas, es decir, acompañada de características que tradicionalmente se han enseñado y valorado en los hombres, como la fortaleza, la valentía, la astucia y el aventurarse. Esas actitudes masculinas, ante la vida y en el desarrollo de sus actividades, les son útiles para alcanzar las pequeñas honras, retomando el aporte de Cioccarri (2011), con las que valoran sus esfuerzos, pues se enorgullecen de referir que con su trabajo han pagado los estudios de su descendencia, sobre todo cuando han ingresado o concluido los estudios universitarios, así como haber construido la casa familiar y hasta comprado algún automóvil.

Sin embargo, los trabajadores de la construcción se confrontan con la edad y con las normas disciplinarias que existen en las construcciones, pues regulan comportamientos y actitudes tradicionalmente masculinas. Sobre la primera situación, se aprecia que la pérdida de la fuerza física pone en desventaja a los trabajadores mayores para mantenerse en el mercado de trabajo al dejar de ser apreciados como productivos para las empresas; aspectos que se presentan en el relato de un trabajador de sesenta y dos años:

Pues según aquí fue lo que dijeron, que ya no iban a contratar, este, ya de cuarenta y cinco años para arriba, que hasta cuarenta y cinco, ya para arriba no. Y no, como yo le dije, sabes qué, ¿sabes qué le dije a uno de ellos? Yo me imagino, no sé si esté bien usted y yo esté mal, pero si ustedes quieren meter pura juventud en el trabajo, sí lo pueden hacer, a lo mejor la juventud tiene un poquito de más fuerza que nosotros ya no, pero hay una cosa que va a cambiar, que la persona grande tiene ya la experiencia de trabajar y ya traen, tiene una experiencia desde muy allá y ya saben, ya la tienen todo logrado, ya saben cómo va a ser el trabajo. Un poco de que usted ya nos apoya y un poco de lo que nosotros sabemos ya a las cosas, ya no necesitamos tanta explicación, ¿por qué?, porque nosotros ya la sabemos desde el principio. Pero los jóvenes, son jóvenes que apenas está realizando, todavía no tienen experiencia, no han trabajado mucho, todavía no saben cómo es el tipo de responsabilidad en el trabajo. Ya es, ya la tengo todo ganado (Anastasio, albañil).

En la obra visitada la situación de los trabajadores de mayor edad se fue complicando durante los periodos de recorte de personal, al ser a los que despedían primero, entre ellos algunos entrevistados mayores de cincuenta años. Tal situación expone que para los trabajadores de la construcción la edad avanzada los hace vulnerables ante los recortes de personal y hasta en los procesos de contratación, pues la fuerza de trabajo es lo que pueden ofertar y al ir disminuyendo quedan relegados en el mercado de trabajo. El desempleo impacta en su identidad masculina de proveedor y anuncia un cuerpo deficiente, al igual que sucede en casos de enfermedad (Benzoni y Benzoni, 2019), llegando a sentirse desmeritados como jefes de familia (Hernández, 2011).

Mientras que para los trabajadores jóvenes su vitalidad y fuerza de trabajo les garantiza su fácil inserción al mercado de trabajo, para los de mayor edad la pérdida de tales recursos les anuncia una próxima precarización de su vida si no consiguen alcanzar la jubilación tan anhelada, que en el sector de la construcción es difícil de obtener. Al ser considerados como adultos mayores —viejos coloquialmente— su masculinidad se torna frágil y con ello su condición de vida, ya que ésta se revierte, pues será su familia la que cuide de ellos.

Debatir la masculinidad en las obras “formales” de hoy

Por las normas que la mano de obra debe de acatar en edificaciones como la de Nuevo Polanco nos encontramos con un perfil de trabajadores que puede distanciarse en algunos aspectos con el imaginario tradicional del albañil. Una de las actitudes que les imponen a modificar es su desafío al peligro, que ha sido característico entre los trabajadores de la construcción, como ha sido evidenciado por Del Águila (2015) y Santos *et al.* (2016). Bourdieu (2000), por su parte, refiere que en los oficios relacionados con la construcción se estimula a rechazar las medidas de seguridad al negar o desafiar el peligro para así no perder la estima o la admiración del grupo y evitar verse relegados a una categoría típicamente femenina. Sin embargo, esa actitud se ha ido moldeando en obras de alto impacto, ya que por su tamaño y financiamiento tienen que cumplir con los requerimientos legales básicos para que se lleven a cabo, por lo que la prevención de accidentes es indispensable para que el proceso de construcción no se vea afectado.

Los riesgos de trabajo en los procesos de construcción son una constante, en especial en las etapas de excavación, cimentación y levantamiento de las estructuras de la edificación, sobre todo cuando implican varios metros de altura. Aunque en la actualidad hay más regulación para disminuir accidentes —como parte de las normativas que deben de cumplir las empresas que construyen importantes obras— estos siguen persistiendo pese a que a la mano de obra se le demanda desarrollar las actividades propias de su oficio con eficiencia, organización, protección y disciplina; como fue identificado en la obra de Nuevo Polanco.

Trabajar disciplinadamente es valorado para mantener empleada a la mano de obra, lo que influye en el comportamiento de los trabajadores, quienes interiorizan esas nuevas prácticas para moldear lo que ellos definen como “ser un buen trabajador”; categoría que va acompañada de contar con fuerza física, habilidad, capacidad de aprendizaje, buen desempeño, así como cierta sumisión ante el acatamiento de órdenes de los superiores. En edificaciones como la de este desarrollo inmobiliario, la mano de obra tiene que cumplir las indicaciones de cabos, ingenieros, personal de seguridad y administrativos, a quienes se les demuestra la calidad de su trabajo y, más que respeto, obediencia a las jerarquías y al

reglamento; al hacerlo, junto con su desempeño, buscan que se les considere y se sientan a sí mismos como profesionales, reconocimiento que es importante para mantenerse empleados (García-Martínez, 2024).

Las nuevas prácticas instauradas en los procesos de construcción, delimitados a ciertos proyectos de edificación, infieren en el comportamiento clásico del trabajador de la construcción y se valora la actitud disciplinada, correspondiendo a lo que Palermo (2017) menciona como un comportamiento que adopta una *disciplina fabril* para beneficio de la productividad empresarial vía la configuración de la masculinidad de fuerza de trabajo. Por ejemplo, en obras de gran inversión y con financiamiento privado en la Ciudad de México, los trabajadores de la construcción han dejado ver que tienen que modificar los comportamientos de riesgo y valentía, y acatar órdenes de diferentes superiores, al igual que compartir el espacio de trabajo con mujeres sin confrontar su presencia. Por lo tanto, la buena disciplina determina su empleabilidad, como lo expuso un trabajador al mencionar que para mantenerse empleado se deben “acatar todas las reglas, órdenes y ritmos de trabajo. Trabajar con educación, limpieza y obediencia” (Ernesto, ayudante de cabo); mientras que hacer lo contrario es motivo de despido, según el siguiente comentario, “aquí hay mucha vigilancia, cualquier pasito que des en falso de ahí se agarran, con eso ya tienes para que te den de baja o equis cosa” (Ángel, fierrero). Otro relato reafirma la importancia de la disciplina en la construcción de grandes desarrollos inmobiliarios de lujo en la Ciudad de México:

Si tú obedeces las órdenes que te piden o lo que te digan, como aquí en el trabajo me dicen: oye, quiero que me hagas eso, oye, quiero que me vayas a barrer allá, oye, quiero que, este, vayas a dejar eso o vayas hacer eso. Yo digo sí, para eso me alquilé, para eso estoy aquí. Obedecer, más que nada, me ha gustado obedecer para que valoren mi trabajo, me valoren el personal que soy, a eso vine. No vine a desobedecer o no vine a dar yo orden. Yo vine, sí, yo vine a trabajar, yo vine a recibir orden. Yo nada más puedo decirle al que está adelante quiero que vengas a checar, a supervisar sí voy bien o voy mal, antes de seguirle porque después se complica (Anastasio, albañil).

En este relato se aprecia la importancia de la obediencia, más que de la disciplina, aunque esta última alude a la primera de forma sutil para, desde los argumentos de Palermo (2015, 2017), inculcar nuevos valores y reformular actitudes masculinas para que el trabajo se realice desde una lógica capitalista y a favor de las empresas al desarrollar una actitud proactiva —con iniciativa, resolutivos y determinados a cumplir los objetivos de producción— que permite fortalecer la “nueva cultura corporativa”. En el caso de la construcción también se habla de una “nueva cultura del trabajo” que se va inculcando a la mano de obra para evitar accidentes y realizar sus actividades productivas con “responsabilidad, dedicación, determinación y disciplina” como señaló uno de los trabajadores entrevistados (Eliseo, carpintero). Sumándole a esa forma de trabajo el que tengan el rendimiento físico y buena salud para cumplir las jornadas de trabajo de cincuenta y cinco horas a la semana, más las horas extras.

Si la obediencia enmascarada de disciplina es fundamental para mantenerse empleados el otro lado de la moneda es la confrontación, más que la indisciplina, la cual es sancionada generalmente con el despido. Los trabajadores entrevistados evidenciaron que es con los encargados de seguridad —seguristas o rojos como mejor los identifican— con quienes más se confrontan. Los principales motivos se suscitan porque los primeros están dispuestos a ponerse en riesgo al realizar sus actividades sin acatar alguna norma de seguridad o, por el contrario, interpelan a los superiores porque no tuvieron el adecuado cuidado de la seguridad de la mano de obra, y en otros casos porque se sienten desvalorizados al realizar actividades manuales a las que otros profesionales les dan menos reconocimiento. Para ejemplificar algunos casos de confrontación se rescata esta experiencia:

Si te quitas el equipo te ponchan, primero te llaman la atención, no te puedes quitar el equipo y te lo quitas y un ponche, después no entiendes, dos ponches, y no sigues entendiendo, tres ponches y vas para afuera. ¿Sabes qué?, aquí no queremos gente desobediente y vas para la calle, ve a la oficina por tu baja y ya llégale. ¿Por qué lo estás corriendo?, porque no usa el casco, no obedece o es rebelde (Iván, fierrero).

En otro caso un ayudante refirió acciones de los encargados de seguridad que han puesto en riesgo la vida de los trabajadores por no evitar accidentes, ejemplificando algunas situaciones en obras de Polanco y Nuevo Polanco, y agregó el siguiente relato:

En una obra en el Toreo, del banco Inbursa, que es de Slim, cuando fue el temblor del 2017 el segurista se salió de la obra sin avisar a los trabajadores que se salieran. Yo sí sabía que iba a temblar porque se escuchó la alarma sísmica, pero muchos no, como vienen del Estado de México y allá no hay eso, que les digo: “vámonos, va a temblar” y nadie se quería salir, que me salgo y que le digo al segurista: “tú ya bien aquí afuera, ¿no?, ve por la gente, diles que se salgan”. En las pláticas ellos dicen que están para dar la vida por nosotros, nada de eso (Pedro, ayudante, comentario realizado en una plática informal).

Para este trabajador en la obra actual hay una excesiva vigilancia a la seguridad y es aceptable para evitar accidentes, pero aclara que le incomoda tal control y agregó que cuando hay accidentes los superiores buscan la forma de identificar al trabajador como culpable del acontecimiento cuando no siempre es así. La confrontación entre superiores y trabajadores se gesta por el control de unos y el rechazo de los otros, y esta situación se va agudizando cuando consideran que no hay un trato justo por parte de los seguristas; quienes son un tipo de enlace con la parte superior de la empresa, aplican las reglas de seguridad, supervisan, controlan, regañan y dan la pauta a los despidos, siendo en algunas ocasiones injustos.

En casos de disputa, tanto el personal de seguridad como los trabajadores buscan tener la razón al justificar el motivo de sus actos o decisiones, aunque no lo acepte una de las dos partes; sin embargo, los trabajadores al ser la parte subordinada tienden a aceptar los correctivos, aunque hay quien decide enfrentarse sin temer al despido, sobre todo cuando sienten que están agrediendo su dignidad y, tal vez, hasta su honra por desvalorizar su trabajo. Lo que demuestra, siguiendo a Palermo (2017), que las empresas y los trabajadores entran en una disputa por la configuración de la hegemonía, sin embargo, la *hegemonía*

empresarial impone un orden global, consolidando doctrinas, prácticas corporativas y formas de uso y valorización de la fuerza de trabajo.

Un caso representativo de esta situación se refleja en la experiencia de Torino (fierrero), quien en una plática informal contó sobre un enfrentamiento que tuvo con un ingeniero en otra obra, por tener una actitud grosera con los trabajadores, por lo que se atrevió (así lo comunicó) a decirle a su superior que “si se creía tan *chingón* que le daba su cinturón con su gancho, pinzas y metro y que se pusiera a cortar la varilla, si lo hacía, él y su gente se iban de la obra ese mismo día”. Ante esta confrontación y el sentimiento de injusticia por otros trabajadores, agregó que otro compañero también retó al mismo ingeniero, diciéndole que mejor se fuera a su oficina a seguir haciendo sus diseños; lo que prosiguió fue que el ingeniero se retiró y posteriormente regresó con ellos para ofrecerles disculpas.

Tal experiencia permite reconocer que los trabajadores de la construcción pasan por una negociación de lo que están dispuestos a permitir o no, aunque sus decisiones de confrontación y el grado de ésta dependerá de las posibilidades que tienen para su empleabilidad en otras empresas y obras. Para quienes se manejan como contratistas o tienen varias alternativas de trabajar en otros proyectos muestran menos tolerancia a la negociación, a la sumisión o a sentirse agredidos o desvalorizados. De tal forma que:

El sujeto disciplinado no es el trabajador individual, sino la clase trabajadora, sometida a las condiciones objetivas y subjetivas por la dependencia ante el capital, surgida, garantizada y perpetuada por las condiciones mismas de la producción. La disciplina fabril modela determinados hábitos, actitudes, costumbres y representaciones para cumplir con el orden y las exigencias de la producción capitalista, es decir, se requiere del trabajador una disciplina que, dentro y fuera de la jornada laboral, conserve las condiciones de la producción de la fuerza de trabajo (Palermo, 2017, p. 21).

Retomando la importancia que tiene para los trabajadores cumplir con su papel de proveedores y jefes de familia, más que alicientes son imperativos del orden del género

masculino que influyen para reproducir su trabajo bajo las normativas de las empresas y la disciplina. Siendo un ejemplo de que “un mismo hombre es hombre de varias maneras, según los contextos situados y según cómo éstos se relacionan con las estructuras de significación de lo masculino y lo femenino” además de que “el ejercicio de la masculinidad está siempre en movimiento y, más específicamente, en permanente negociación” y “se reproduce de diversas maneras, como complementarias y opuestas a las feminidades y también en la diferenciación con otros hombres” (Palermo, 2017, p. 56).

En los relatos referidos de los trabajadores de la construcción entrevistados se evidencia que ejercer su masculinidad transita por diferentes imperativos de género, marcados por una condición de clase. En el contexto familiar hay más peso para cumplir obligaciones tradicionales propias de los hombres, mientras que en el ámbito laboral confrontan la masculinidad aprendida para adaptarse a normas que moldean comportamientos clásicos de hombría, llegando a cuestionarlas y hasta evitarlas cuando les parecen inaceptables. En sus experiencias de vida es el paso de la edad la que impone límites para seguir reproduciendo formas de ser hombres en distintos contextos.

Reflexiones finales

El artículo presenta un acercamiento a la masculinidad de los trabajadores de la construcción, limitado al contingente de la mano de obra que se empleaba como albañiles, carpinteros, fierreros y ayudantes generales, dada la fase en la que se encontraba el proceso de edificación. A partir de sus relatos de vida —en los que expusieron los motivos y las situaciones que influyeron en su ingreso y continuidad en el sector, así como la aceptación o la disputa en las formas disciplinares al interior de la obra— permiten reconocer que la interiorización de valoraciones y prácticas masculinas se van modificando en determinados contextos laborales y etapas de la vida.

También se identificó que en las actividades económicas masculinizadas, la edad, las normas de seguridad y de disciplina influyen para que se les mantenga contratados, así, estos trabajadores en su ámbito personal y familiar pueden seguir reproduciendo su función de

proveedores y jefes de familia; correspondiendo a lo que como hombres deben de cumplir, tal cual les fue transmitido desde edades tempranas. También se reconoce que hay algunas similitudes con trabajadores que realizan otras etapas de la construcción, así mismo que la situación de las mujeres que trabajan en este sector llega a tener concordancias con los primeros y puede ser más compleja la discusión de los procesos de género que les atañen.

Los trabajadores referidos en esta investigación muestran que realizar actividades económicas que se sustentan en la fuerza física, en el desgaste de ésta y en el riesgo son la opción que tienen los grupos sociales empobrecidos. Por lo tanto, rescatar la categoría de clase social ha sido relevante, ya que también influye en la forma de asumir y cumplir con un orden de género masculino tradicional. En sus relatos de vida se aprecia que las similitudes en su situación social, relacionada con la clase, los encaminó a una misma situación laboral; lo cual permitió detectar que la inserción en el mercado de trabajo de la construcción y su continuidad son trascendentales para aproximarse al tema de la masculinidad, otra situación social que también comparten pese a la diferencia de edad entre los entrevistados.

Una de las distinciones que se apreciaron entre los hombres de mayor edad en contraparte con los más jóvenes fue el tema de la disciplina, la cual está más apegada a la obediencia; pues los primeros, al sentirse más vulnerables al despido tienen mayor aceptación a acatar las reglas, mientras que los segundos son más renuentes, sobre todo cuando sienten que se imponen más las jerarquías que las normas. Por lo anterior, es conveniente considerar la cuestión generacional para futuros aportes más detallados de esta población, ya que la juventud representa la productividad, mientras que la vejez los traspa a un lado vulnerable, pues al ir perdiendo fuerza física se deja de ser productivo, y por lo tanto empleable, lo que reduce su protagonismo tanto en el espacio laboral como en el familiar.

Este acercamiento con los trabajadores que se emplean en edificaciones de lujo —donde se pregon a que las empresas tienen que cumplir una serie de requerimientos en su proceso productivo y con las obligaciones formales de contratación— ha permitido que en la actualidad esta subárea de la industria de la construcción se está vislumbrando como un nicho laboral que puede dar paso a un retiro, lo que en el siglo pasado era impensable. Sin embargo,

para obtener ese derecho también se la *tienen que rifar* para mantenerse contratados continuamente con empleadores que les garantizarán su registro ante el IMSS y sus cotizaciones con el salario real que reciben y no con el mínimo, como frecuentemente los dan de alta. De lograrse ese retiro digno de la actividad laboral estos trabajadores tendrían condiciones de vida menos vulnerables en una edad avanzada.

Este acercamiento a la realidad actual de los trabajadores de la construcción desde una relación entre clase social y género invita a incluir otras categorías sociales, como la edad, para ampliar el estudio del mundo del trabajo y de quienes se encuentran inmersos en él, integrando un análisis interseccional. También alienta a cuestionar qué grupos de hombres o trabajadores sufren su pertenencia a determinada clase social y a las consignas de género, así como su posibilidad o apertura a modificar conductas y valoraciones masculinas tradicionales en otros espacios de su vida; por ejemplo, el de la familia, que fue poco tratado en este artículo. Aunado a lo anterior, este tipo de estudios son pertinentes de ampliarse a otras modalidades del sector de la construcción, ya que al haber diferentes tipos de edificaciones los hallazgos pueden ser amplios y permitirán fructíferas reflexiones del tema.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Antunes, Ricardo. (2009). *Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. São Paulo: Boitempo Editorial.

Benería, Lourdes y Roldán, Martha. (1992). *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.

Benzoni, Paulo y Benzoni, Selma. (2019). Quando a doença afasta homens e mulheres do trabalho: uma análise do afastamento do trabalho por licença-saúde sob a ótica da diferença de gênero. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 23(38/39), 215-236. <https://alast.info/relet/index.php/relet/article/view/398>

- Bertaux, Daniel. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Calvario, José. (2011). Las masculinidades y construcciones de sentido en jornaleros del poblado Miguel Alemán, Sonora. En Oscar Hernández, Arcadio García y Koryna Contreras (Coords.), *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp. 147-158). Madrid: Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades-Centro Universitario Lic. Adolfo López Mateos/ Plaza y Valdés Editores.
- Capella, Santiago. (2007). ¿Sólo trabajadores/proveedores? En María Lucero Jiménez y Olivia Tena (Coords.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 153-180). Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cioccari, Marta. (2011). Aspectos da construção da honra entre mineiros de carvão em uma comunidade no sul do Brasil. *Revista Theomai. Estudos sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, (24), 141-165. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12423156008>
- Clemenceau, Lautaro. (2023). “Subiendo arriba”: *andinización temporal de trabajadores en un proyecto minero a gran escala en la Argentina del siglo XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En Teresa Valdés y José Olavarria (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 31-48). Santiago: Ediciones de las Mujeres N° 24.

- Costa, Luciano y Santos, Yumi. (2020). O “relato de vida” como método das Ciências Sociais: entrevista com Daniel Bertaux. *Tempo Social*, 32(1), 319-346. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2020.159702>
- Del Águila, Álvaro. (2015). “El que no se la banca, mejor que se dedique a otra cosa”. Riesgo, masculinidad y clase social entre trabajadores paraguayos en la industria de la construcción del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Runa*, 36(1), 51-72. <https://www.redalyc.org/pdf/1808/180841092003.pdf>
- Detoni, Priscila. (2010). “*Seguir Barragem*”: (re-des) construções das masculinidades num canteiro de obras de uma usina hidrelétrica. (Tesis de Maestría en Psicología Social e Institucional). Instituto de Psicologia-Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre. <http://hdl.handle.net/10183/24666>
- Federici, Silvia. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- García-Martínez, Adriana. (2019). *A cimentação da vida laboral dos trabalhadores da construção civil*. (Tesis de Doctorado en Sociología). Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas-Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil. <https://repositorio.ufmg.br/items/2b0a2cf3-0156-49d6-840d-e6bd8ddd7770>
- García-Martínez, Adriana. (2024). Valoraciones que cimientan la vida laboral de los trabajadores de la construcción de Brasil y México. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 1(30), 55-68. <http://contexlatin.cucsh.udg.mx/index.php/CL/article/view/8035>
- Goren, Nora. (2017). Desigualdades sociolaborales. Una aproximación a sus marcos interpretativos desde la perspectiva feminista. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 1(2), 1-21. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=668070941008>

- Hernández, Oscar. (2011). Trabajo y construcción de masculinidades en una colonia popular en Tamaulipas. En Oscar Hernández, Arcadio García y Koryna Contreras (Coords.), *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp. 117-130). Madrid: Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades-Centro Universitario Lic. Adolfo López Mateos/ Plaza y Valdés Editores.
- Hirata, Helena y Kergoat, Danièle. (1997). *La división sexual del trabajo. Permanencia y cambio*. Argentina: Asociación Trabajo y Sociedad.
- Kaufman, Michael. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En Teresa Valdés y José Olavarria (Eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 63-81). Santiago: Ediciones de las Mujeres N° 24.
- Kaufmann, Vincent. (2014). Mobility as a Tool for Sociology. *Sociologica*, (1), 1-17.
- Lini, Priscila. (2023). “Alguém tem que fazer”: sentidos e percepções do trabalho entre sepultadores no centro-oeste brasileiro. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 7(16), 1-17. <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/lat/article/view/1082>
- Minello, Nelson. (2011). Preámbulo. El orden de género y los estudios sobre la masculinidad. En Oscar Hernández, Arcadio García y Koryna Contreras (Coords.), *Masculinidades en el México contemporáneo* (pp. 17-25). Madrid: Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades-Centro Universitario Lic. Adolfo López Mateos/ Plaza y Valdés Editores.
- Montoya, Iván. (2022). Cambios de prácticas masculinas hegemónicas a no hegemónicas entre los trabajadores agrícolas mexicanos en Quebec. En Ofelia Becerril y Norma Baca (Eds.), *Género, movilidades laborales e interseccionalidad. Experiencias, prácticas y agentes en circulación* (pp. 93-118). México: El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma del Estado de México.

Ojeda, Jonathan. (2021). *Disertaciones sobre la masculinización del sujeto. Una crítica desde el estudio de las masculinidades*. (Tesis de Doctorado en Ciencias Agrarias). Departamento de Sociología Rural-Universidad Autónoma de Chapingo, Chapingo.

Palermo, Hernán. (2015). “Machos que se la bancan”: masculinidad y disciplina fabril en la industria petrolera argentina. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (47), 100-115. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13933517007>

Palermo, Hernán. (2017). *La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.

Salguero, María. (2007). El significado del trabajo en las identidades masculinas. En María Lucero Jiménez y Olivia Tena (Coords.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (pp. 429-448). Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.

Santos, José; Cardoso, Ana; Nascimento, Lucas y Paula Agatha. (2016). Género e trabalho: a opinião masculina sobre a inserção da mulher no setor da construção civil. *Revista Foco*, 9(1), 159-175. <https://ojs.focopublicacoes.com.br/foco/article/view/231>

Sirimarco, Mariana. (2004). Marcas de género, cuerpos de poder. Discursos de producción de masculinidad en la conformación del sujeto policial. *Cuadernos de Antropología Social*, (20), 61-78. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913912005>

Electrónicas

Construcción. Sector 23. Data México. (2025). <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/industry/construction?occupationMetrics=workforceOption>

Secretaría de Economía. (2025).

<https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/industry/construction?occupationMetrics=workforceOption>

ADRIANA GARCÍA MARTÍNEZ

Investigadora en estancia posdoctoral, SECIHTI-El Colegio de Michoacán. Doctora en Sociología por la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Maestra en Geografía Humana por El Colegio de Michoacán, A.C. Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Las principales líneas e intereses de investigación se relacionan con los temas de trabajo precario, infancias, desigualdad socioespacial y migración.